

ALBUM PINTORESCO.

EL CORAN.

El Coran es el libro que los musulmanes reverencian como la coleccion de las leyes divinas promulgadas por su profeta Mahoma; tambien le llaman *Kibab-Allah*, el libro de Dios; *Kitab-Atziz*, el libro precioso; *Kelam-Cherif*, la palabra sagrada; *Massof*, el código supremo; *Fourkam*, que sirve para distinguir el bien del mal, y *Tauzil*, descendido del cielo, pues creen que el Coran, sacado del gran libro de los decretos divinos, cayó del cielo hoja por hoja, verso por verso; es al menos lo que publicaba Mahoma, cuando en los momentos de embarazo y de perplejidad, le era preciso ilustrar sus predi-

bido del ángel Gabriel los dos primeros capítulos del Coran, que en el libro son los sesenta y nueve y setenta y cuatro; y continuó durante veinte y tres años, recibiendo de este modo del mensajero celeste, los otros capítulos enviados por el Todopoderoso.

El año 13 de la egira, 635 de Jesucristo, el segundo después de la muerte del legislador, el califa Abou-Bekr, su sucesor, reunió las hojas esparcidas del Coran y formó de ellas un libro que depositó solemnemente en Hafza, una de las bóvedas del profeta. Bajo el reinado de Osman, el cuarto de los califas, se propagaron

Hoy mismo no puede juzgar nadie acerca de su superioridad, porque existen muy pocos monumentos de esta época, y todos los escritores que han venido después han imitado el estilo del Coran.

En cuanto á la sublimidad del estilo de Mahoma, es menos incontestable, si se reconoce que la claridad debe ser el principal mérito de toda composicion. Con efecto, nada mas oscuro que una multitud de pasajes de este divino libro, á pesar de las diferentes interpretaciones, y muchas veces contradictorias que han dado Beidhawí y otros comentadores árabes, turcos y persas, menos esti-



ORTEGA.

La lectura del Coran.

caciones, confirmar sus aseeraciones, resolver algun problema político, autorizar un proyecto, absolver ó condenar á alguno, etc. Es, pues, el Coran la coleccion de los dogmas y preceptos de la religion musulmana; pero al mismo tiempo el código civil, criminal, político y militar de los mahometanos, que no respetan mas que lo que él contiene, lo que está conforme con su espíritu, desechando y maldiciendo lo que le es contrario. Se divide en treinta secciones, está compuesto de ciento catorce capítulos y mil seiscientos sesenta y seis versículos. Estos capítulos no están arreglados segun el orden de su redaccion ó su promulgacion; con efecto, el año de 609 de la era cristiana, la primera de su mision, y la cuarenta de su edad, Mahoma pretendió haber reci-

muchas copias, cuyo testo alterado y falsificado dió lugar á dudas, á disputas, á controversias sobre diversos puntos de la doctrina musulmana, en muchas partes del imperio. Para poner fin á estos desórdenes, Osman, el año 652, hizo que circularan un gran número de copias del ejemplar original, y condenó al fuego á todos los ejemplares apócrifos. Este califa, ordenó tambien que los comentarios y las esplicaciones del Coran, se escribiesen siempre en el dialecto del Hedjaz, que sirvió para la composicion de este libro; pero este dialecto, que aseguran fué el mas puro de la Arabia, contiene muchas palabras que en la misma época en que el Coran fué compuesto, eran ya casi ininteligibles para los pueblos de las demas provincias de este pais.

mados que él. Tiene ademas el Coran otros defectos: la incoherencia de las materias en un mismo capítulo, la vaguedad en las disposiciones legislativas y en los preceptos religiosos, las repeticiones y las contradicciones. La ignorancia, el fanatismo, y el mal gusto presidieron á su trabajo; todo lo recogió sin eleccion ni discernimiento. Los primeros capítulos son muy largos, los siguientes mas cortos, y los últimos no contienen mas que algunos versículos. Esta diferencia procede probablemente de que el redactor, después de haber reunido en los primeros todo lo que podia acercarse por la rima ó por la naturaleza del asunto, reservó para el fin los fragmentos que no se referian á nada ó que habian llegado á sus manos demasiado tarde. Las partes del

Coran que parecen ser directamente obra de Mahoma son superiores á las otras, pero es dudoso que las haya escrito él mismo, porque no supo leer mas que á una edad bastante avanzada, y porque la escritura habia sido introducida recientemente en el Hedjaz.

El Coran encierra excelentes preceptos sobre la práctica de las virtudes, sobre todo la humildad, la caridad, el reconocimiento, y el perdón de las injurias; promete á los fieles creyentes recompensas en el otro mundo. Esta moral está sacada del Evangelio y de la Biblia, porque muchos sacerdotes cristianos y rabinos judíos habian dado conocimiento de ella á Mahoma. Por eso fué tan útil á la civilización y á la humanidad, pues abolió un gran número de prácticas supersticiosas y bárbaras que la idolatría y la antigüedad habian naturalizado en la Arabia.

ESCULTURA.

(Continuacion.)

La estatua de Palas en mármol de la Villa-Albani ofrece una prueba de esta verdad; la forma del rostro es tosca y mezquina; pero la ropa es todo lo que se puede ver de mas perfecto y mejor acabado. El segundo estilo se distingue por la grandeza, pero está desprovisto de aquella gracia que da embeleso á la belleza. Fidias, Policletes, Scopas, Miron y otros maestros se hicieron célebres por la reforma que hicieron al pasar de partes demasiado pronunciadas y cortadas de una figura á contornos mas libres y mas fáciles. Citanse como los monumentos mas considerables de esta época Niobe y sus hijas, y una Palas que se encuentra tambien en la Villa-Albani, pero que no debe confundirse con la otra de que hemos hecho mencion. El carácter que distingue el tercer estilo es la gracia. Lisipo fué sin duda el que abrió esta carrera nueva, dedicándose mas que sus antecesores á imitar lo que la naturaleza tiene de dulce, puro y agradable; pero al entregarse al estudio de las gracias no sacrificó de su primera grandeza mas que la que habia exagerado. Los estatuarios del bello estilo tomaron de los pintores aquella gracia que caracteriza las obras de la tercera época y que se distingue sobre todo en las de Praxiteles, que es donde empieza el cuarto estilo. La gran reputacion de Apeles y de Praxiteles perjudicó la emulacion de sus sucesores, porque estos desconfiando de sobrepasarlos, y aun de igualarlos, limitaron su ambicion á imitarlos en lo posible. Bien pronto dejó Praxiteles de servir de modelo, y lo fueron los que le habian imitado con mas éxito, razon por la cual el arte fué cayendo en la degradacion asi entre los antiguos como entre los modernos. Se dejó de buscar lo bello para distinguirse en

la acabado y perfecto en los detalles, y el arte atrasó considerablemente en lugar de adelantar. Sin embargo, la escuela degenerada y casi moribunda, conservaba todavia parte de la grandeza y de la sencillez de su estilo, y sus últimas obras nos dan útiles lecciones. Despues de la caida de las repúblicas griegas, las bellas artes fueron trasportadas á Roma; pero es difícil fijar la época en que allí florecieron. No se encuentran buenas estatuas con nombres latinos, y esto hace creer que los artistas romanos tomaban nombres griegos, asi como los modernos italianizan el suyo; tampoco hay datos suficientes para fijar la época del esplendor del arte en Roma. Este imperio permaneció largo tiempo en la rústica sencillez de sus primeros dictadores y de sus cónsules que no apreciaban ni ejercian otras artes que las que sirven para la guerra y las necesidades de la vida. No se empezó á manifestar el gusto por las estatuas y demas obras de escultura, hasta que Marcelo, Scipion, Flaminio, Paulo-Emilio y Mumio, espusieron á la vista de los romanos lo que Siracusa, el Asia, la Macedonia, Corinto, etc., tenian de mas hermoso en este arte. Roma vió con admiracion los cuadros, los bronce, los mármoles y todo lo que sirve de adorno para los templos y plazas públicas. Se empeñó en estudiar sus bellezas, en conocer toda su delicadeza y todo su valor, y esta inteligencia llegó á ser un nuevo mérito; pero al mismo tiempo tambien, la ocasion de un abuso funesto á la república. Hasta el tiempo de Neron florecieron muy poco las artes en Roma; pero se ejecutaron obras de mucho mérito bajo el reinado de este príncipe. La mayor parte de las obras maestras del tiempo de los emperadores Trajano y Adriano se atribuyen á artistas griegos; se observa en ellas la sencillez de los contornos, la armonia de las proporciones y los hermosos caracteres de las cabezas; en una palabra, el estilo de los antiguos. La república de Roma en los tiempos de su mas grande esplendor, no habiendo dado consideracion mas que á la clase militar, hizo que los artistas se desalentasen y renunciasen al estudio del arte, que llegó á ser entonces un oficio y fué sumido en un total abandono. Si alguna vez se levantó de su postracion bajo el reinado de príncipes que le apreciaban, las revoluciones del imperio, la abolicion de las imágenes, y la invasion de los bárbaros, dieron un golpe de muerte al buen gusto, destruyendo lo que todavia quedaba de las obras maestras de los antiguos. Tocaba á la Toscana, que habia dado los primeros pintores entre los modernos, producir tambien los primeros escultores. Donato, conocido bajo el nombre de Donatello, apareció á fines del siglo XVI y escitó la admiracion de su patria con su primer ensayo en la escultura, que era una Anunciacion en piedra. Andrés Verrochio fué el primero entre los modernos que inventó lo que habian practicado los antiguos, que era vaciar el rostro

de los cadáveres para conservar su semejanza, siendo el mismo el que hacia las fundiciones de todas sus obras. Su discípulo Juan Francisco Austia llegó á ser uno de los mas hábiles escultores de su tiempo y ejecutó obras dignas de admiracion.

Pero el que mas contribuyó á sacar de su aniquilamiento á la escultura, fué sin contradiccion Miguel-Angel, que nacido á fines del siglo XV, recordó entre los modernos el talento de Praxiteles, imitando con tanta perfeccion á los antiguos maestros griegos, que los mas sabios se engañaron. Se sabe que su Cupido fué vendido en concepto de una obra de la antigüedad al cardenal de San Gregorio. El grado de perfeccion dado al arte por Miguel Angel, se ha conservado por muchos artistas italianos: citanse entre los mas célebres, á Guillermo de la Porta, inventor del método de fundir por los brazos las grandes estatuas de bronce, método que impide se enfrie el metal; á Bernini, que fué el que mas se acercó á Miguel Angel, aunque con un estilo amanerado; á Camilo Rusconi, muerto á principios del siglo XVIII, y cuyas obras recordaban el estilo antiguo; y en nuestro tiempo al célebre Canova, conocido por el Delille de la escultura, y recientemente robado á las artes. La Francia no debia quedar atrás, y mientras que el arte de la escultura florecia en Roma y en Florencia, Juan Goujon, estatuario francés, preparaba una nueva gloria á su patria. La aficcion decidida de Francisco I á las bellas artes, favorecia los progresos de la escultura, y animaba á los artistas. Los bajo-relieves de la fuente de las Ninfas, la fuente de los Inocentes, obras maestras de Goujon, merecen ser citados entre las obras modernas, como los que mas se acercan á la escultura antigua. Entre los estatuarios franceses que se han colocado en el primer rango de los artistas modernos, se citan á Juan de Bolonia, muerto á principios del siglo XVII; á Santiago Sarracion, que poseia en el arte la elegancia y las gracias unidas á la severidad, y que fué el gefe de una escuela fecunda en escultores célebres, entre los cuales se hallan Legros y Lerambert. Las hermosas cariatidas que se ven en una de las galerías del Louvre son del célebre Sarracin. Francisco Anguier, animado por los beneficios de Luis XIII, fué uno de los primeros escultores franceses que supo dar sentimiento á las estatuas de piedra, y sin embargo, se le echa en cara una manera poco contorneada. Su hermano Miguel adquirió una grande reputacion, debida á las estatuas y bajo-relieves de la puerta de San Dionisio, que fueron sus últimos trabajos; Pedro Pablo Puget, pintor, arquitecto y escultor, es el autor de la célebre estatua de Milon, colocada en el parque de Versalles, siendo el artista que despues de Miguel Angel, ha descubierto mas genio para la escultura. Francisco Girardon es de los estatuarios empleados en las obras de ostentacion de Luis XIV el artista que ha

dejado mas nombre. El mausoleo de Richelieu que hizo para la iglesia de la Sorbona, aumentó tambien su reputacion, asi como la estatua equestre de Luis XIV erigida en la plaza de Vandoma. Su Anquises teniendo de la mano á su nieto Ascanio, es mirado como lo mas precioso que han producido los estatuarios franceses. Guillermo Conston, discípulo de la antigüedad y de la naturaleza, ha perfeccionado por la inspiracion de esta los principios tomados de aquella. Entre las obras que aseguran su reputacion, merece contarse el frontis de una arca de agua que está en frente del Palacio Real. Debe hacerse especial mencion de Bouchardon, autor de la fuente de la calle de Grenelle en Paris, y de la estatua ecuestre de Luis XV; este escultor, cuya sabiduría y pureza caracterizan el talento, ha reunido todas las perfecciones del arte y las bellezas de la antigüedad. En fin, entre la multitud de estatuarios, que enriquecen nuestra escuela, la posteridad colocará sin duda en el primer rango á muchos de ellos que procuran recordarnos en sus obras á los grandes maestros, tanto antiguos como modernos. Los escultores antiguos en la ejecucion de sus estatuas de mármol procedian como los modernos, con la ayuda de puntos de delineacion; pero son desconocidos los medios geométricos de que se valian para colocarlos. En Inglaterra se ha inventado una máquina para la colocacion de estos puntos, que produce resultados muy exactos y prontos; pero la de M. Gatteaux padre, grabador en medallas, es, segun la Enciclopedia moderna, lo que se ha encontrado hasta ahora de mas ingenioso y perfecto. Con la ayuda de esta máquina, no solamente se colocan sobre el mármol los puntos del modelo con una exactitud matemática, si es que tambien se puede copiar una estatua en sentido inverso de su posicion.

LOS FILIBUSTEROS.

(Continuacion.)

Duró, en efecto, hasta mitad del siglo XVII. La paz de Westphalia acabó de disiparla, y cincuenta años mas tarde, á la muerte de Carlos II, esta España tan largo tiempo temida con razon ó sin ella, pero siempre sometida al yugo de los clérigos y los frailes, siempre estacionaria en su mediocridad, se encontró, en fin, fijada en el rango que le correspondia, el de potencia de segundo orden (1).»

No; no nos haremos aqui cargo de los arrogantes asertos de un escritor tan conocidamente parcial, y poseido de un encono contra nuestro pais que se advierte en todas las páginas de su historia; de esas palabras inconsideradas con que califica á nuestros monarcas y la nobilísima nacion que

desconoce y ofende. Tan solo diremos á Mr. Christian, que esa nacion que jactanciosamente coloca en un lugar subalterno, aunque combatida por la adversidad y victima de la malevolencia y las intrigas de sus émulos, conserva aun su altivez, el ánimo generoso y el valor que se necesita para las cosas grandes; cualidades con que sola venció y arrojó á las playas africanas á aquellos sarracenos, objeto predilecto de sus encomios, que á favor de un descuido vituperable y de una vil traicion la dominaron; la que llevando sus banderas victoriosas á donde no osó antes que ella nacion alguna, descubrió y conquistó para su gloria, para el comercio y la civilizacion inmensos continentes: la que despues de triunfar en Pavia y San Quintin, aseguró, combatiendo por la civilizacion y la libertad de Europa, su predominio en Lepanto; y bien podia no haber olvidado que esta inclita nacion á quien con tanta frecuencia deprime en sus escritos, es la que lanzándose no ha mucho á la lid contra alevosos invasores, convertidos de huéspedes y amigos en opresores y tiranos, fué la primera que contuvo las victoriosas huestes del dominador de la Europa, humillando la soberbia de aquel ante quien se habian sometido fácilmente grandes naciones; la que enseñó con su heroico ejemplo á potencias de primero y segundo orden como se pelea por la libertad y la independencia de la patria; y por último, que este mismo espíritu es el que anima á sus hijos, aleccionados con la adversidad y las desgracias, siempre dispuestos á rechazar cuanto propenda á rebajar los gloriosos timbres y fama de la sufrida y magnánima nacion á que tienen el orgullo de pertenecer. Pero volviendo al objeto esencial de nuestro artículo, diremos algo sobre el origen, verdadero carácter y hechos de los filibusteros.

Sin participar de la inconcebible animosidad del escritor á quien acabamos de hacer referencia, aunque con el mismo propósito de atenuar los crímenes de aquellos célebres facinerosos, Mr. Teodoro Benard, en el artículo que con el mismo título y objeto que el nuestro, publica en la *Enciclopedia francesa* que nos sirve de base ó cuadro de referencia, procura tambien presentarlos con otro carácter que el que les da la historia y la notoriedad de sus crueldades y rapiñas. En consideracion, pues, á la mayor templanza de este escritor, vamos á hacernos cargo de sus razones, segun las cuales, (acorde en esto con Mr. Christian) aquellos aventureros abandonaron la Francia y se asociaron para reprimir el orgullo y preponderancia española en América, para lo cual contaron luego con un apoyo secreto de su metrópoli.

«La Francia, dice, habia intentado en diferentes épocas fundar en América establecimientos de comercio; pero atacados continuamente por los españoles, sus rivales, no habia podido conseguirlo.»

Esta rivalidad de los franceses en

América, fuera mas legítima y honrosa para ellos, si hubiese sido menos tardía; si Carlos VIII, por ejemplo, en vez de desechar las proposiciones de Colon, las hubiese acogido, sin dar lugar á que apreciadas debidamente por el genio grande, ilustrado y generoso de la primera Isabel, abriese ésta el camino al denuevo español, que puso á los pies del trono de Castilla el glorioso trofeo de un Nuevo Mundo (1). Además se concibe la rivalidad entre fuerzas y poderes que combaten y se contrarestan en una guerra franca y leal. Las que á deshora se quisieron emplear en mal de los españoles, tranquilos poseedores de aquellas regiones, para llevar á cabo los proyectos y tentativas comerciales á que el autor alude, no eran ciertamente de esta especie; pues en vez de recurrir de un modo ostensible á las fuerzas del Estado, se encomendó la empresa á los piratas.

«El cardenal de Richelieu, prosigue Mr. Benard, compadecido por la desastrosa situacion en que se encontraban aquellas pequeñas colonias, envió una compañía para afirmarlos en sus posesiones y defenderlos.»

Puesto que esto sucedia en plena paz con España, y de una manera subrepticia, el medio no podia ser mas injusto y vituperable; pero esto no era de extrañar en la peculiar política del sagaz y poco escrupuloso cardenal; de otro modo, el honor de la Francia no hubiera jamás consentido que otras armas que las del Estado se empleasen en la defensa de sus súbditos en América. Pero esto aparece mas claro en las siguientes palabras:

«Este débil socorro no hubiera seguramente producido algun resultado, si saliendo de Dieppe algunos hombres determinados y emprendedores, no hubiesen venido á caer sobre los españoles y hacerles pagar caro sus empresas contra los franceses.»

Tal es el origen de los filibusteros ó forbantes, de aquellos aventureros cuya inmoralidad, libertinage y desenfreno, cuyos crímenes inauditos escandalizaron el mundo; de la humana institucion de los *Hermanos de la costa*, en la cual encuentran ciertos historiadores, en medio de sus vicios y atentados, una multitud de acciones heroicas que hubieran hecho honor á los pueblos mas virtuosos. ¿Qué faltó á los filibusteros, exclama uno de ellos poseido de admiracion por sus nobles proezas, para llegar á ser los romanos del Nuevo Mundo? Nada, tal vez; un poco de ambicion (2). He aqui como en el si-

(1) Muchos escritores franceses niegan que Colon hubiese hecho proposiciones á la corte de Francia antes de dirigirse á los Reyes Católicos. Acerca de esta negativa y de las inexactitudes, acusaciones gratuitas y otras vulgaridades en que, contra la verdad histórica, incurren los autores que impugnamos, remitimos al lector á lo que sobre esta misma materia decimos en el artículo *Descubrimientos*, de la Enciclopedia Moderna, tomo XIII, páginas 494, 495 y siguientes.

(2) Mr. Jules Lecomte. *La France Maritime*, t. II, pág. 309.

(1) *Hist. des pirates, etc.*, tomo 2.º página 127.

glo XIX, y por escritores ilustrados, se habla de la execrable institucion de los filibusteros, ni mas ni menos que si se tratase de la órden de los Templarios ó de la de los caballeros de Alcántara. Y sin embargo, entre éstos héroes descollaban unos monstruos como *Pedro Le Grand*, *Rock Brasiliano*, *Bartolomé Portugués*, *l'Olonois*, *Monbars el Esterminador*, *Morgan Cabeza-roja*; nombres que ningun historiador desapasionado repite sin horror.

Peró aquellos mismos escritores, á pesar de su empeño, no pueden ocultar la repugnante criminalidad de sus defendidos, haciendo de este modo mas patente y menos excusable la causa de su parcialidad. Monsieur Christian, por ejemplo, aunque dominado siempre por su celo patriótico y llevado de su estilo declamatorio, parece ser mas bien el apologista que el historiador de los filibusteros, se ve, no obstante obligado muchas veces á pagar su tributo á la verdad; así, hablando en otra parte de ellos, dice lo siguiente:

«Era una república flotante cuyos individuos, originarios de Europa, divididos en tropas mas ó menos numerosas, se hallaban animados del mismo espíritu: dirigidos por principios uniformes y ligados por convenciones, recorrían los mares de América, teniendo la palabra *botin* por grito de reunion. Este estado, de una forma extravagante, debió su primer origen á la codicia y á las opresiones de los insaciables europeos, de las españoles sobre todo, que hacían sentir cada vez mas su yugo de hierro sobre las Indias Occidentales... en fin, al *atractivo del pillage* que ofrecían al universo la navegacion de los españoles y las riquezas inagotables de Méjico y el Perú... Añadamos á estas causas, prosigue con extraño candor Mr. Christian, los celos que inspiraba á las potencias de Europa la pretendida felicidad de la España... La conducta de los españoles en el Nuevo Mundo había despertado todos los sentimientos rencorosos (*haineux*) de las demas naciones. Se les envidiaba las minas de oro y de plata de sus colonias... Los que se armaban contra ellos, añade llevado de su fervor filantrópico, parecían ser los sostenedores de una causa comun á las demas naciones, y los vengadores de la humanidad ultrajada. Así se vieron jóvenes y aun hombres de una edad madura, no extraviados por el libertinage, la pobreza, ó la inclinacion al saqueo, sino penetrados de un generoso resentimiento, unirse á los Hermanos de la costa, para hacerles una guerra á muerte. De aquí esta proteccion ya secreta, ya manifiesta, que la Francia y la Inglaterra, y tambien el Portugal y la Holanda, los gobiernos de sus islas y los comandantes de sus buques de guerra concedieron á estos piratas, con la *esperanza de debilitar la España y enriquecer con sus despojos sus propias colonias*. No solo era en tiempo de guerra cuando estas potencias favorecian las empresas de

los Hermanos de la costa, concediéndoles con preferencia patentes, de que usaban con tanta intrepidez como fortuna; *aun en medio de la paz*, la envidia, la animosidad que dividían las naciones como los individuos, les dictaban estas hostilidades indirectas.» (1)

Después de esta ingénuo, candorosa é innecesaria confesion, respecto de la cual consideramos supérfluo todo comentario, vamos á dar á conocer algunos de los rasgos principales de los nobles *vengadores de la humanidad*, delegados, segun el mismo Mr. Christian, por las naciones deseosas de abatir por este medio tan justo y leal, aquel poder enojoso que tanto escitaba en ellas *la envidia y las pasiones rencorosas*.

Fácil les fué á los filibusteros, después de sus primeras tentativas de piratería, fijar su residencia en la isla de la Tortuga, que fué luego su lugar de refugio y el punto de partida para sus escursiones.

La situacion inmediata de esta isla al Norte de la de Santo Domingo, de la que solo está separada por un canal de dos leguas, les ofrecía además el medio de vigilar á los españoles y hacer irrupciones sobre su territorio. Tenia por toda guarda 25 españoles, que sorprendieron y espulsaron fácilmente. Allí se organizó formando una sociedad segun reglamentos especiales que acordaban de comun asentimiento, y á los que todos se sometían. En ellos se señalaba la parte que cada uno habia de tener en el botin, las indemnizaciones en favor de los heridos é inutilizados, y sus principales cláusulas estaban por lo comun concebidas del modo siguiente:

El primer buque capturado pertenecerá de derecho al capitán.

El cirujano tendrá 200 escudos, para indemnizarlo del valor de su asistencia y medicinas, y el que señale la presa recibirá 400 escudos.

La pérdida de un ojo en el combate será pagada con 400 escudos; la de dos con 600, ó seis esclavos á eleccion.

(Se continuará).

EL CAFÉ.

El consumo anual de café que se hace en Madrid, así en las casas particulares como en los establecimientos públicos destinados á su venta, se calcula por término mínimo en 24.900,000 tazas equivalentes á 684,375 libras, cuyo importe asciende á 6.843,750 reales. Este resultado ofrece un aumento extraordinario pero proporcionado al aumento de poblacion y al mayor número de cafés que diariamente se abren en la córte. Hace algunos años monopolizaban Pombo,

(1) *Histoire des pirates*, etc. t. II, página 453 y siguientes.

Canosa y otros cuantos un tráfico que hoy se halla casi generalizado, pues el café que antes se tomaba como medicina, ha venido á constituir en la sociedad de nuestros dias un artículo poco menos que indispensable.

Nuestros lectores saben que el café es originario de la Arabia y la Etiopia, en cuyos climas se eleva esta planta á la altura de 15 y 20 pies. Hasta fines del siglo XV parece que no comenzó á utilizarse su fruto. Algunos atribuyen el origen del uso del café al superior de un monasterio de Arabia, el cual queriendo impedir que se durmiesen los monges durante los oficios nocturnos, les hacia beber la infusion del café dando crédito á los pastores que decían que sus ganados estaban mas vivos, ágiles y dispuestos cuando comían aquel fruto. Otros afirman que fué un tal Derviche el primero que hizo uso de esta bebida para libertarse de un sopor contínuo que le impedia trabajar. De cualquier modo que sea, parece indudable que su uso se extendió rápidamente, á pesar de las trabas impuestas por los gobernantes cuando llegó á ser motivo de reuniones públicas.

Bajo el reinado de Amurat III fueron cerrados los cafés, supresion que se renovó durante la menor edad de Mahomet IV. Hasta 1554, bajo el reinado de Soliman el Grande, no adquirió el café reputacion en Constantinopla. En Inglaterra se abrió el primer café en la calle de los Lombardos el año de 1652, por un griego llamado Pascua, que llegó á Londres en compañía de un negociante turco. Soliman-Agá fué el primero que lo dió á conocer en Francia, estableciendo un café en Marsella el año 1669; y en 1672, en la feria de San German, un armenio estableció el primero en París.

Cuando el café dejó de ser objeto de lujo y fantasia, para convertirse en una necesidad verdadera ó ficticia, todas las naciones de Europa que poseían colonias entre los trópicos, procuraron aclimatar en ellas este arbusto.

Los holandeses fueron los primeros que lo trasplantaron de la Moka á Batavia y de Batavia á Amsterdam. Los magistrados de esta ciudad enviaron á Luis XIV en 1714 un cafeto que, cultivado en estufas en el jardín real, vino á ser origen de los plantíos de América. Mr. Declieux lo trasportó á la Martinica en 1720, y de esta isla se propagó por el resto de América, donde hoy se cultiva con tanto fruto. El verdadero fomento de esta planta en la isla de Cuba data desde 1790, con motivo de la emigracion de los colonos franceses de Santo Domingo. En 1796 apenas se contaban ocho ó diez cafetales, y la exportacion en 1790 no pasó de 7,411 arrobas.

MADRID, 1853.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE MELLADO.

calle de Santa Teresa, núm. 8.